

PONIENDO LA MANO EN EL ARADO

Vamos a hablar de proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo como una respuesta lógica, amorosa y en algún grado de reciprocidad al amor que recibimos de parte de Dios al hacernos Sus hijos. Es que no podemos evitar nuestro compromiso para con Dios que nos proveyó vida eterna mediante habernos identificado en Cristo. El punto de partida, la primera cosa, el tema imprescindible y la puerta de entrada al compromiso de hacer algo al respecto de haber recibido vida eterna es PONERLO PRIMERO A DIOS¹. Entonces debemos aclarar que ponerlo primero no significa pensarlo primero, desear que esté primero o decirse a uno mismo o a los demás que está primero, en contraste es PONERLO primero.

El compromiso más grande que jamás haya habido es el compromiso que Dios tomó y mantiene con Su Palabra. Nos toca a nosotros comprometernos a hacer Su confiable Palabra y voluntad en nuestras vidas.

De las muchas posibles cosas de las que deberíamos estar conscientes; hay una muy importante en la que es necesario insistirnos: el trabajo interior de Dios en Cristo en nosotros. Ese trabajo es magnífico y perfecto pues depende enteramente del trabajo de Dios en Cristo. Pero nadie (nosotros incluidos) sabrá acerca de él a menos que lo manifestemos. **Estaremos manifestando nuestra realidad interna + nuestro compromiso con Dios y Su Palabra en la medida que ganemos consciencia del trabajo de Dios en Cristo en uno.** Si no veo una manifestación de esa grandeza quiere decir que no soy consciente de ello o que siendo consciente soy negligente en traerlo a nivel de los cinco sentidos. Por eso cuando una persona está comprometida con la causa de Dios, que es Su Palabra, indefectiblemente se evidencia a nivel de los cinco sentidos.

Luego, otro compromiso del que debemos estar y permanecer conscientes es del compromiso por siempre que Dios ha hecho para con nosotros cuando nos dio entrada a Su corazón de amor.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹ Puede descargar y estudiar las enseñanzas 57, 60 y 63 *Dios Primero Partes Uno, Dos y Tres*

Con esta simple declaración con tan pocos² elementos en juego, Dios nos hace hijos Suyos y a partir de ese momento no dejamos de serlo. Romanos 10:9 es la puerta de entrada a una realidad de vida eterna y vida nueva de servicio amoroso a Dios y Su Palabra. Esta es la entrada a un mundo nuevo de servicio amoroso e indiscriminado. No es la entrada a un spa o a un sitio de descanso lleno de reposeras al Sol donde haya carteles que digan “Prohibido hacer algo al respecto de la salvación”.

1 Pedro 1:23-25:

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

La simiente que Dios coloca en nosotros al momento del nuevo nacimiento tiene la misma naturaleza de Él, es decir: espiritual, incorruptible y amorosa y la pone en nosotros una vez y nos queda para siempre.

24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Esta Palabra del Evangelio nos ha sido anunciada y ahora nos toca a nosotros el inmenso privilegio de anunciarla a los demás.

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Dios entregó a Su unigénito hijo para todos los seres humanos. Nosotros entre ellos hemos reconocido esta entrega amorosa en lugar nuestro y al haber creído y confesado; Dios nos dio vida eterna. Así que nosotros, tenemos el privilegio de saber lo que fue hecho en nuestro favor en la entrega de la persona de Jesús. Él murió por nosotros, en lugar nuestro, ahora nosotros podemos y deberíamos vivir para él.

Su darse hasta lo máximo nos invita repetidamente a que vivamos para él. Lo hacemos viviendo para Dios por Quien él vivió.

2 Corintios 5:14 y 15:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

² Jesús es Señor + Dios le levantó de los muertos.

Constreñir³ era una costumbre oriental. Es obligar, compeler a alguien para que haga y ejecute algo. Es como cuando uno va de visita a la casa de un conocido y lo invitan y uno dice: no puedo quedarme y el anfitrión dice: pero, dale, quedate un ratito más, uno vuelve a negarse con alguna otra excusa y vuelven a insistirle... Así es el amor de Cristo que se entregó voluntariamente a una muerte horrible por nosotros. Ese amor nos invita y nos invita y nos invita a vivir para él. El versículo quince declara lo que sería la lógica respuesta a la luz de semejante ofrecimiento humano:

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Como estamos tan identificados con él, lo estamos en todo y con todo lo que él fue e hizo. De otro modo sería imposible vivir para él como dice el versículo quince. Siendo que él nos sustituyó ahora nosotros podemos sustituirlo a él ¿Cómo? ¡haciendo sus obras y aún mayores!

Juan 14:12:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Hubo varias cosas que nuestro Señor Jesucristo hizo que están registradas en la Palabra de Dios. Algunas entre ellas son:

- Oro
- Perdonó
- Enseñó acerca del Reino de Dios
- Sanó
- Anduvo haciendo bienes y sanando
- Caminó sobre el agua
- Dio su vida por sus amigos...
- ▶ Pidió que se hiciera algo con lo que uno recibió. El Señor Jesucristo pidió compromiso a las personas.

Lucas 9:57-61:

57 Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

Aquí el hombre es quien se invita a sí mismo a servirlo a Jesús. El redentor le responde, para que sepa en no inciertos términos, “sin anestesia” a cuánto tendría que renunciar si de verdad lo quería seguir.



³ Diccionario de la Real Academia Española. Tomado de internet.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

Según Mateo 8:19 este “uno” que se autoinvitó era nada menos que un escriba. En el siguiente versículo es Jesús quien invita a otro discípulo⁴.

59 Y dijo a otro: Sígueme. El le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

La costumbre de aquellos tiempos era que el funeral durase muy poco tiempo. Enterraban a sus muertos dentro de las 24 horas así que no era el caso que su padre había muerto. Luego de eso no salían de su casa por unos días debido al duelo. De tal manera que el padre de este discípulo quizás solamente fuera grande pero no significa necesariamente que su muerte fuera inminente. Era una excusa del discípulo. En rigor, de alguna manera, estaba diciendo que iba a anunciar el Reino de Dios cuando tuviera tiempo y atendiera a todas sus responsabilidades familiares. En el versículo sesenta la respuesta de Jesús también sin anestesia.

60 Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

A otro perro con ese hueso. Aquí viene otro caso de auto ofrecimiento.

61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

Similar caso que los anteriores. Todos estos eran discípulos y uno de ellos en particular era nada menos que un escriba. Lo cierto es que el registro de Mateo 6:33 “no estaba en sus Biblias”:

Mateo 6:33:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.



Todos estos ejemplos en Lucas nueve son los “te-seguiré-peros”. Esas son las respuestas de la naturaleza de Adán en nosotros pero necesitamos reconocernos como seres que fuimos comprados por precio. Nosotros tenemos que hacer un cambio consciente en nuestro modo de pensar y trabajar para nuestro Señor que trabajó y murió pero que ahora vive y trabaja para nosotros. Ser hijos de Dios significa que hemos confesado que

⁴ Mateo 8:21

Jesús es el Señor, pero no significa de manera alguna que debemos quedarnos ahí. Ya dijimos que es Señor ahora hagámoslo Señor. Una cosa es **aceptarlo** como Señor en nuestra vida y otra muy diferente es **hacerlo** Señor en nuestra vida de cada día. Nuestro compromiso se apoya en nuestro hacerlo Señor en cada cosa de nuestra vida y no cuando nos quede tiempo, cuando le venga bien a mi espos@, cuando mi empresa o mi familia me lo permitan, mi trabajo o mi carrera. Ponerlo primero a Dios es darle lo mejor a Él en “cada ahora” de nuestras vidas. Nuestro mejor de hoy es mejor que cual sea mi mejor de mañana. Si esperamos a tener el tiempo, a que se nos den las circunstancias, a tener mayor flexibilidad en nuestros horarios, a tener más conocimiento, a que termine la carrera a que me aumenten el sueldo, a que cambie el auto... Mi mejor de mañana quizás no será tan bueno como mi mejor de hoy y Dios merece nuestro mejor de cada segundo. **Ahora** es el tiempo de servirlo a Dios viviendo para quien murió por nosotros. No dice que tenemos que abandonarlo todo como “tampoquísimo” dice: Dios cuarto o quinto en todo. Habla de una prioridad de afecto. Dios primero, no Dios único. Sí, es verdad que nuestro querido Padre es el único Dios verdadero, pero no habla de abandonar todo sino de ponerlo primero, ante todo.

Lucas 9:62:

Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Hay otra versión⁵ que tradujo a este último versículo de una manera muy buena.

Jesús le dijo: No se puede pertenecer al reino de Dios y hacer lo mismo que hace un mal campesino. Al que se pone a arar el terreno y vuelve la vista atrás, los surcos le salen torcidos.

En el lejano oriente el arado⁶ era como un trozo de árbol que tenía una especie de gran cuña que se enterraba en el suelo. Se lo manejaba con una sola mano y se lo sostenía mediante una especie de travesaño a una yunta de bueyes. Para que el arar sea efectivo, el granjero tenía que inclinar su cuerpo y con su propio peso hacía que el arado produjera un mejor surco. Si miraba para atrás su trabajo no iba a ser tan profundo y además perdería la trayectoria recta. Eso pasa en la vida cuando sacamos nuestra vista de Jesucristo. El



⁵ La Biblia Traducción en Lenguaje Actual. Sociedad Bíblica Argentina. 2004. Pág. 883

⁶ Freeman, James M. *Manners and Customs of the Bible*. Logos International, Plainfield, New Jersey, EEUUA. 1972. Pág. 414

primer paso para arar la vida de una manera zigzagueante y torcida es retirar la vista del autor y consumidor de la fe.

Hebreos 12:1-3:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

La nube grande de testigos es la nube de creyentes que figuran en Hebreos 11. Por algo será que Dios nos dice en Su Palabra que nos despojemos de todo peso y que el pecado nos asedia. Además dice que corramos con paciencia la carrera. Esto no está dirigido a los “ingenieros de la NASA” sino a todos aquellos que quieran correr esta carrera y Dios quiere que todos Sus hijos la corramos. ¿Cómo hacemos para correrla aun a pesar de los palos que la vida pone en nuestra rueda? Muy simple ponemos y dejamos puestos los ojos en Jesús, considerándolo para que nuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Poner y dejar los ojos puestos en Jesús es lo mismo que poner y dejar nuestra mano en el arado.

Hemos renacido para servir. Hemos sido hechos hijos del Dios Altísimo para hacer, para dar, para servir la Palabra que nos bendijo. Una vez que uno es hijo de Dios no debemos esperar a ser especialmente comisionados para hacer algo con el poder desde lo alto que recibimos. Nuestra filiación misma es un comisionamiento. No necesita esperar a ser alguien. Ud. es alguien, usted es hijo de Dios ahora.

Lucas 10:1-9:

1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. 2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies [primera cosa: rogad] que envíe obreros a su mies.

Algunas cosas no cambian con el transcurso del tiempo. Si bien es cierto que este registro es una revelación para estos setenta y no hay que generalizarla; de todos modos hay principios útiles de los que podemos aprender. Hoy tenemos el mismo déficit de obreros y la misma proporción de mies. Mucha mies pocos obreros. ¿Entonces que hacemos? Primero oramos al Señor de la mies y luego... ¡Vamos!

3 Id; [segunda cosa para hacer cuando uno quiere hacer algo: ir] he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.

No hay nada nuevo bajo el Sol. Si uno sale encontrará que el ambiente de aquellos días era hostil igual al de hoy día. Nosotros somos los corderos y el mundo es el lobo.

4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. 5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

Estos eran hombres como nosotros. Ellos tenían una misión y nada en el camino a la misión o comisionamiento debía distraerlos: no saludéis... La mira puesta adelante, a nuestro Señor. Ponemos los ojos en Jesús que es el autor y consumidor de la fe.

6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. 7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. 8 En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

Aquí da detalles de este comisionamiento particular y los compara con obreros que son gente que hace una obra, es decir que tra-ba-jan. La pregunta surge ¿En qué trabajan?

9 y sanad a los enfermos que en ella haya [¡en esto trabajan!], y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

Estos setenta, igual que nosotros, tenían que decirle que aquello que ellos mismos buscaban primeramente se había acercado. Muchas similitudes a nuestras responsabilidades como hijos de Dios: Sanar enfermos y proclamar el Reino de Dios. Quien los comisionó a ellos a esta misión es quien está hoy en nosotros y no dejó de necesitar que los suyos salieran y obraran la obra.

Jesucristo respiraba la Palabra entonces no podía evitar exudarla, manifestarla no como que fuera su vida; sino literalmente siendo su vida. La Palabra para él no era “como si fuera su vida”. La Palabra de Dios era su vida.

Hacer la Palabra es la cosa correcta para hacer y hacerla ahora es el tiempo correcto para hacerla. Hoy es el día.

Deuteronomio 30:11-14:

11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. 12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? 13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? 14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, **para que la cumplas.**

Está cerca en “tu boca y en tu corazón” dice aquí, ¿con qué propósito? **para que la cumplas.** Esa Palabra de la que habla Deuteronomio es la misma Palabra que tenemos hoy día.

Santiago 1:22-25:

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

¿Ve que es como decíamos? No es decir Dios está primero en mi vida, es literal y prácticamente ponerlo primero en mi vida.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y **persevera en ella** [pone la mano en el arado y la deja ahí], no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Este es un mensaje de Dios coincidente con lo que estamos aprendiendo que dijo Jesucristo con respecto a poner la mano en el arado y dejarla ahí.



Ya hemos visto la importancia que tiene poner y dejar no tan solo nuestra mano en el arado sino toda nuestra vida conservando nuestra mirada puesta sobre Jesús. Ahora vamos a la segunda parte de nuestra enseñanza. Quiero que estudiemos un poco la palabra yugo y lo que significaba para la mente oriental. Necesitamos entender las implicancias de ese yugo en nuestras vidas de hijos de Dios que deseamos hacer la Palabra de Dios.

El yugo es un trozo de madera más o menos curva con el que se vinculaba un buey con otro. De esta manera los animales trabajaban en conjunto, de manera pareja y el peso del trabajo era repartido. Digamos que tiraban de un carro que pesaba cien kilos. El yugo, al unir los esfuerzos hacía que cada uno tirara 50 kg. Ese no era el único objetivo. Usualmente se ponía una animal experimentado con un novato para que este último pudiera aprender del más viejo los requerimientos de la tarea.

En ocasiones se usa la expresión yugo para trabajo arduo. En lugar de decir me voy al trabajo decimos por aquí: me voy al yugo. Ese es un uso negativo de la expresión que también encontramos en la Palabra.

Génesis 27:40

Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; Y sucederá cuando te fortalezcas, Que descargarás su yugo de tu cerviz.

En este uso figurativo Dios le dice a Esaú que serviría a Jacob y luego se libraría de ese “yugo”; es decir que se libraría del peso de servir a su hermano.

Hechos 15:10:

Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Es muy claro el registro hablando de la Ley que tenía un peso in llevable por las personas. Aquí es Dios mediante el vocabulario de Pedro que dice claramente que la Ley era una carga. Repite varias veces de distintas maneras similar concepto, como por ejemplo en Gálatas.

Gálatas 5:1:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Levítico 26:13

Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.



Este es otro uso figurado negativo del yugo bajo el cual Israel estaba sometido a dura servidumbre en Egipto. Este es el tipo de yugo que uno no desea tener. A estos yugos no queremos “enyugarnos”. Pero hay un yugo conveniente para la gente de Dios que puso y deja su mano y su vida sobre el arado y que es válido para toda Administración.

Jeremías 2:19 y20:

19 Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.
20 Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

La forma de estar en yugo con Dios es haciendo Su Palabra, estando unido a Él en Sus propósitos como fue el caso con el Señor Jesucristo.

Juan 5:19:

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

¡Qué hermosa figura! “Lo hace el hijo igualmente” pues están enyugados, es decir que Padre e hijo tiran para el mismo lado. Cualesquiera dos animales que comparten el yugo se les hace imposible ir uno para la derecha y el otro para la izquierda. Eso es físicamente imposible. El yugo asegura que el trabajo sea más parejo aunque un animal tenga más experiencia que el otro y tire más fuerte que el novato.

Mateo 11:28-30:

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Este es un yugo del que podemos desear participar y con el que nos queremos enyugar. En esta figura el Señor Jesucristo sería el buey más experimentado y al llevar la carga junto con él estamos seguros que vamos por el buen camino y produciremos una cosecha que glorifique a nuestro Padre celestial. La carga sigue siendo ligera y su yugo sigue siendo fácil porque él está unido en yugo con Dios. ¡Aprendamos de él! ¿Cómo lo hacemos? Siendo mansos, es decir enseñables y humildes, es decir no altivos sabiendo que Dios es nuestra suficiencia y no nuestras propias habilidades.

¿Cómo nos unimos a él? Haciendo lo que él hizo → la Palabra de su Padre y el nuestro. Proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesús es una carga que hay que encarar enyugado con nuestro redentor y entre nosotros. Una vez que lo hacemos entonces hallaremos descanso para nuestras almas y hallaremos también que nuestro yugo es fácil y es ligera nuestra carga. De cualquier otra manera no es ni fácil ni ligera.

Filipenses 4:2 y 3:

2 Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. 3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el

evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Nosotros nos enyugamos entre nosotros mismos cuando tenemos el mismo sentir de servicio que hubo en Cristo Jesús y cada uno está a su vez enyugado con nuestro común Señor. Qué hermosa imagen provee el orientalismo.

Vamos a regresar al principio de la enseñanza. En Hechos capítulo nueve está el relato de cuando Jesús se le apareció en visión a Saulo. Hay un orientalismo que está asociado al primero que estudiamos del arado. El labrador araba sosteniendo el arado con una mano, como ya vimos, y un palo de unos dos metros en la otra. Este palo tenía un agujón en un extremo y en el otro una especie de hierro plano con el que si hacía falta limpiaba “la reja” que es la parte que produce el surco. Para dirigir a los bueyes o azuzarlos o instigarlos le daban con el agujón. La queja del buey era dar una coz. El labrador ponía el agujón de tal manera que cuando el buey daba coces se pinchaba entonces se dejaba de quejar y hacía lo que tenía que hacer.

Hechos 9:1-6:

1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. 3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el agujón.

Aquí es claro que el Señor Jesucristo le decía a Pablo que no se opusiera al “llamamiento del labrador” a hacer la tarea que le había sido encomendada. Deben de haber sido palabras bien justas y entendibles para que Saulo quien respiraba amenazas y muerte haya respondido:

6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

Finalmente es evidente para todos nosotros quienes sabemos como terminó esta película que Pablo se unió en yugo de servicio con su Señor y nuestro Señor dejando de dar coces contra el agujón.

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Dios, por Su buena voluntad, continúa deseando producir Su hacer y Su querer en nosotros pero necesita de nuestra buena voluntad. Dejemos de dar coces contra el aguijón pensando, fabricando, poniendo y apilando excusas para no proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo ahora mismo.



Nosotros podemos ser el buey joven que por su libre voluntad está unido mediante un yugo con el Señor Jesucristo que es quien tiene más experiencia, que guía el camino y lleva la mayor parte de la carga. Hay un extremo del yugo que está ocupado con nuestro Señor. El otro está vacante. ¿Te prendés?



Marcos 16:15

Nota del Autor

Esta fue la enseñanza de cierre de la Reunión Anual Hispanoamericana 2013. Fue presentada el domingo 15 de diciembre en horas de la tarde justo antes de partir de regreso a nuestras casas y lugares donde proclamamos el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo.

La imagen del arado y el yugo fueron tomadas de distintos sitios Web, a saber:

http://4.bp.blogspot.com/_8v6PFTs0DSg/S0z0mjWfiBI/AAAAAAAAA8/h5C-EnRbjFU/s1600-h/yugo.bmp. | <http://cuadrangularesdelaoctavaregion.es.tl/Tiempos-Biblicos-en-imagenes.htm> | <http://www.epicchurch.us/i-heard-a-funny-yoke/> | <http://cosasdereli.blogspot.com.ar/> |

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁷ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la

⁷ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁸ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁸ Hechos 17:11